

## **Jóvenes, trabajo y familia en Chile: ¿ideales truncados?**

Verónica Gómez-Urrutia, Universidad Autónoma de Chile, Chile

Andrés Jiménez-Figueroa, Universidad de Talca, Chile

Esta ponencia examina los proyectos de vida de jóvenes chilenos(as) (18 a 30 años), con y sin educación superior, en el eje trabajo-familia, desde una perspectiva interseccional (género/clase). La literatura y datos disponibles señalan que las personas jóvenes declaran mayoritariamente ideales de igualdad de género en la formación de familia. Sin embargo, en la práctica con frecuencia se adoptan roles de género tradicionales, particularmente en los sectores de menos ingresos. Utilizando un enfoque cualitativo, con entrevistas semi-estructuradas y viñetas (N=72), este trabajo explora esta aparente paradoja (ideales igualitarios, prácticas que no lo son) para establecer cómo las personas jóvenes negocian sus aspiraciones laborales y familiares en un contexto donde existen presiones culturales e institucionales para conformarse a los roles de género tradicionales.

Los arreglos institucionales que suponen la división sexual del trabajo, según la literatura, actuarían como un “freno” para las aspiraciones de igualdad de las personas jóvenes, al disminuir sus espacios posibles de negociación (Saldaña, 2018), por un lado. Por otro, tendrían un “efecto demostración”: los y las jóvenes percibirían las dificultades que generaciones anteriores -y en especial sus madres- habrían tenido para conciliar lo productivo y lo reproductivo (Carlson, 2017; Pedulla & Thébaud, 2015). Ante la dificultad manifiesta para llegar a un equilibrio de responsabilidades laborales y familiares, muchas personas jóvenes volverían a los roles conocidos que -además- todavía cuentan con un grado significativo de aprobación social por parte de otras generaciones, ralentizado el cambio. No obstante, desde una mirada más cultural, otros autores han señalado que los roles de género también tienen una dimensión valórica importante y que expresan relaciones de jerarquía y poder (Risman, 2018). Esta carga valórica se hace especialmente patente en lo referido a la maternidad y el cuidado de hijos e hijas -esto es, en la aspiración de ser una “buena” madre de acuerdo a ciertos estándares culturales (Yopo, 2021) y la relevancia del rol masculino de proveedor del hogar.

### **Metodología**

Los/as participantes en este estudio son jóvenes (18 a 30 años), hombres y mujeres, de la Región del Maule (centro-sur de Chile). Los criterios para la selección de los/as

participantes fueron género y nivel de educación, ya que la literatura señala que es esperable encontrar variabilidad discursiva en términos de estas variables. La muestra teórica final quedó definida por 60 personas y se detalla en la Tabla 1, aunque el N final fue determinado con el criterio de saturación (Nelson, 2017).

**Tabla 1**

*Participantes, según sexo y nivel de educación (N=75)*

<b>Sexo</b>	<b>Nivel de educación</b>	<b>N</b>
Hombre	Secundario/No profesional	17
	Educación superior (completa o en desarrollo)	21
Mujer	Secundario/No profesional	17
	Educación superior (completa o en desarrollo)	20

En todos los casos, se explicitó el carácter voluntario y confidencial de la participación, que suponía dar una entrevista individual de aproximadamente 40 minutos. Para evitar conflictos de interés, personas que hubieran tenido clases o alguna relación de dependencia con miembros del equipo de investigación fueron excluidas. Las entrevistas fueron realizadas por los/as autores de este artículo. Todos/as los/as entrevistados/as recibieron una breve explicación sobre los propósitos de la investigación y un formulario de consentimiento informado que debían firmar. En términos socio-demográficos, la mayoría de los/as participantes eran legalmente solteros/as (80%), sin hijos/as (74%) y heterosexuales (92%), con un promedio de edad de 24.4 años.

### ***Instrumentos***

En las entrevistas se utilizó una pauta que contenía tres apartados: a) datos sociodemográficos, b) ocho preguntas semi-estructuradas sobre planes e ideales personales en la interfase trabajo-familia, y c) tres viñetas (*vignettes*) o escenarios breves que describen situaciones “típicas” frente a las cuales los/as participantes deben reaccionar. Esta última parte buscaba obtener percepciones, opiniones, creencias y actitudes, a partir de las respuestas y razones dadas antes cada escenario (Jenkins et al., 2010), que pudieran ser contrastadas con los planes e ideales descritos en las preguntas semi-estructuradas. Las viñetas fueron elaboradas especialmente para este estudio, y pasaron por dos rondas de revisión, alcanzando un 85% de aprobación (4-5 en una escala de 5 puntos donde 1 = Insuficiente y 5= Muy bueno) en la segunda ronda.

### ***Plan de análisis***

Los datos fueron analizados con el programa Atlas.ti (v.9), primero utilizando codificación abierta para organizar las respuestas en términos de las opciones y preferencias expresadas, las razones detrás de esas preferencias y los tipos de argumentos ofrecidos para adoptar o descartar un determinado curso de acción. Luego, estos elementos fueron temáticamente organizados, según se refirieran a cuestiones de orden más bien cultural (roles y expectativas de género, por ejemplo) o institucionales, como legislación, características del mercado de trabajo o la existencia (o no) de mecanismos públicos para apoyar las tareas de cuidado. Una vez que fue posible identificar patrones, se procedió a una codificación de segundo ciclo, con categorías de orden conceptual (Bazeley, 2021), tales como “Roles de género esperados en la familia”, o “Estrategias para la conciliación trabajo-familia”, por mencionar sólo dos ejemplos. En cada etapa, se elaboró un libro de códigos para guiar el análisis, que fue realizado fundamentalmente por el primer autor, y luego revisado por el segundo autor como mecanismo de confiabilidad intra-equipo (Syed & Nelson, 2015). Finalmente, se elaboró una matriz para comparar sistemáticamente los discursos de hombres y mujeres, considerando también los distintos niveles de educación.

### **Síntesis de Resultados**

Los datos presentados en este estudio muestran que, aunque en general las personas jóvenes muestran preferencia por arreglos más igualitarios en el eje trabajo-familia, persisten algunos elementos fundantes de los roles de género tradicionales: hombres proveedores y mujeres cuidadoras. Estos roles, sin embargo, muestran un grado de flexibilidad creciente cuando se los compara con generaciones anteriores, pues se rechaza la especialización en el rol. Sin embargo, al momento de establecer prioridades, los códigos de género tradicionales ocupan un lugar crucial. La presencia de hijos e hijas en particular, que supone un aumento en las demandas de trabajo doméstico y de cuidado, pero también por ingreso, gatilla razonamientos donde hay elementos culturales, pero son los factores institucionales los que tienen un papel preponderante. En este sentido, aunque se considere indeseable la dependencia económica de la pareja, el rol de proveedor sigue siendo un elemento clave de la masculinidad. Esto probablemente se deba, al menos en parte, a su asociación con la jerarquía de género que da a los hombres mayor poder y prestigio, y a la cual resulta difícil renunciar para asumir el papel, mucho más devaluado, de cuidadores. Esto hace que los varones consistentemente prioricen sus propios proyectos profesionales frente a los de sus parejas -con contadas excepciones- y a las obligaciones familiares como una forma de asegurar su rol como proveedores. Las

mujeres, y en particular quienes no cuentan con educación superior, tienden a asumir que -aunque ideológicamente prefieren roles más compartidos- las desigualdades en el acceso a empleos de buena calidad y/o mecanismos de apoyo estatal las llevarán a asumir los roles de cuidado o, al menos, el rol de cuidadoras principales en el caso de hijos e hijas.

Los elementos institucionales juegan un papel fundamental, pues las personas jóvenes enfrentan un entorno donde ya existen sesgos que suponen la especialización por sexo en la interfase trabajo-familia. Por ejemplo, un mercado de trabajo segregado horizontal y verticalmente en términos de género y con brechas salariales significativas, en el cual las mujeres -particularmente las con niveles de educación formal más bajos- se perciben en una posición más precaria que sus pares hombres hace que vislumbrar desarrollo en esa área sea más difícil. Esta posición precarizada, a su vez, reduce su capacidad de negociar arreglos más equitativos o amigables con las responsabilidades familiares con sus empleadores, pero también con sus parejas, reforzando un círculo que atenta contra los ideales igualitarios que se declaran.

En este sentido, los derechos laborales asociados a la protección de la maternidad/paternidad (pero principalmente la primera), con su sesgo de género, marcan diferencias importantes entre las chicas, según su nivel de educación formal. Para las mujeres con educación superior, estos derechos son fundamentales para pensar en un futuro en el cual el ideal de familia sea compatible con una trayectoria laboral continua. Ello también abre la posibilidad de considerar proyectos familiares alternativos, como la monoparentalidad electiva -no tener pareja estable o no convivir con él- o no tener descendencia, si no se dan las condiciones que se consideran necesarias (Salvo & González, 2015). Pero para quienes cuentan con menos años de educación formal, esos mismos derechos aparecen como una fuente potencial de discriminación laboral, que refuerza la idea de que el ámbito “propio” de las mujeres sea la maternidad y el cuidado. Esa misma idea -derechos laborales asociados al cuidado que están centrados solo en las madres- aparece consistentemente en las narrativas masculinas como un desincentivo para asumir una mayor proporción de las tareas de cuidado, bajo la lógica de que ello supondría asumir un rol importante, aunque socialmente devaluado, y sin ninguno de los mecanismos que, aunque precarios, existen en Chile para proteger el rol de cuidador/a. Asimismo, los varones mostraron una tendencia mucho mayor a pensar en relaciones de pareja e hijos/as como un binomio inseparable, cuestión que no ocurrió con las chicas. Aunque una proporción importante de nuestros participantes habían vivido la experiencia

de ser criados en hogares monoparentales encabezados por una mujer, a veces con notable ausencia de los padres, sólo las chicas lo mencionaron como un modelo de familia que podría ser escogido, bajo un cierto conjunto de condiciones -entre las cuales un ingreso suficiente y estabilidad laboral resultan cruciales.

Desde el punto de vista de la relación de nuestros hallazgos con la literatura existente, los datos aportados por esta investigación muestran que, si bien persisten elementos de los roles de género tradicionales en las personas jóvenes, estos deben ser analizado en el marco de sesgos institucionales de los cuales ellos y ellas parecen ser conscientes. Las chicas, en particular, relevan las tensiones existentes entre las expectativas de parentalidad -especialmente las asociadas a la “maternidad intensiva”<sup>1</sup>- y el contexto neoliberal chileno, que coloca gran parte de la responsabilidad por el bienestar propio y el de hijos e hijas en los individuos (Yopo, 2021). Esto ha sido caracterizado como un contexto donde la maternidad es alabada, pero sus costos descargados sobre las mujeres (“*praise it and pay for it*”, como lo plantean Gideon *et al.* 2021). En medio de esta contradicción sistémica -la expectativa de tener independencia económica, pero también la idea de que el grueso del trabajo de reproducción social descansará en la familia, y en particular en las mujeres-, la juventud busca una manera de concretar proyectos familiares algo más igualitarios que los de generaciones anteriores.

## Referencias

- Carlson, D. (2017). A view from above: How structural barriers to sharing unpaid work at home may lead to “egalitarian essentialism” in youth. *Documento de trabajo preparado para Council on Contemporary Families*.  
<https://contemporaryfamilies.org/4-carlson-egalitarian-essentialism-in-youth/>
- Gideon, J., Ramm, A., Minte, G. A., & de la Cruz Pincetti, C. (2021). Protecting, empowering, or penalizing motherhood? The contradictory treatment of women in Chilean social policies. *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 00(0), 1–23. <https://doi.org/10.1093/sp/jxab006>
- Nelson, J. (2017). Using conceptual depth criteria: addressing the challenge of reaching saturation in qualitative research. *Qualitative Research*, 17(5), 554-570.  
<https://doi.org/10.1177/1468794116679873>
- Saldaña, L. (2018). Relaciones de género y arreglos domésticos: Masculinidades cambiantes. *Polis. Revista Latinoamericana*, (50), 183–204.

---

<sup>1</sup> El concepto “maternidad intensiva” se refiere a la exigencia social de hacer una inversión importante de tiempo, energía y dinero en la crianza de hijos e hijas (Faircloth, 2014).

Salvo I., & González, H. (2015). Monoparentalidades electivas en Chile: Emergencias, tensiones y perspectivas. *Psicoperspectivas*, 14(2), 40-50. <https://dx.doi.org/10.5027/PSICOPERSPECTIVAS-VOL14-ISSUE2-FULLTEXT-541>

Risman, B. (2018). *Where the millennials will take us: a new generation wrestles with gender structure*. Oxford University Press.

Yopo, M. (2021). "It's hard to become mothers": The moral economy of postponing motherhood in neoliberal Chile. *The British Journal of Sociology*, 72(5), 1214–1228. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12901>